

## EDITORIAL

Estas líneas acompañan la edición del tercer número de la Revista Electrónica de nuestro Instituto que, de tal modo, cumple con la regularidad que había prometido de inicio. Parece un hecho de menor importancia, pero no lo es. La historia de las actividades intelectuales en general y académicas en particular, está repleta de proyectos de esta índole, finalmente frustrados. Por inexperiencia, por falta de recursos materiales o humanos, por pérdida de los entusiasmos iniciales, por desilusión o entropía. Como quiera que sea, aunque tres números no hacen demasiado bulto, hemos conseguido preservar nuestra continuidad, y la calidad de los materiales difundidos y hemos conseguido que el entusiasmo acumulado para dar comienzo a la empresa, se mantenga estable. Esta cuestión nos reconforta a todos los que, desde distintos niveles de responsabilidad y esfuerzo, asociamos nuestro trabajo para la realización de esta publicación.

Otra gratificación debemos mencionar: se trata de un número relativamente importante de colegas de otros países de América Latina y algunos pocos europeos, que han “descubierto” la Revista, que nos han escrito para celebrar su existencia e incluso nos han remitido materiales para su eventual publicación, supuesto que la misma sea admitida por el Comité Evaluador.

Todavía no hemos conseguido organizar un archivo de trabajos lo suficientemente variados, como para darle un mayor equilibrio temático a cada número publicado. Lo ideal sería que pudieran combinarse trabajos de naturaleza dogmática, con otros de tipo teórico; análisis de problemas tradicionales del ámbito jurídico, con otros que enfoquen lo novedoso, lo innovativo, esto es, las áreas que conciernen a nuevas disciplinas jurídicas, como son la biodiversidad, la bioética, las cuestiones de género, el consumo, las comunicaciones, la globalización o la multiculturalidad, entre tantas otras. Sin embargo nos encaminamos con paso firme a obtener ese recurso y confiamos en que la divulgación de esta publicación nos vincule productivamente con investigadores del país y del extranjero para establecer los intercambios comunicativos que hacen, de manera insoslayable a la utilidad y sentido de toda y cualquier actividad de naturaleza cognitiva. En nuestro próximo número habilitaremos una sección de lectores para recibir comentarios, críticas y sugerencias. Hasta entonces.

Carlos María Cárcova